

# El Baluarte

MADRID  
Lagasca núm. 9.  
Beliano Albert.

Inscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 263

Sevilla—Miércoles 18 de Noviembre de 1903

AÑO XXVII

## El partido liberal

El domingo concluyó en el Senado la vida de la agrupación política que, traicionando los principios fundamentales de la revolución de Septiembre, y abatido sus banderas, se prosterna ante el vencedor, á quien con encarnizamiento había combatido.

Aquel abigarrado elemento, procedente de todos los campos, que cobijó en su seno hombres del antiguo moderantismo, elementos de la unión liberal, progresistas del bienio, radicales septembrinos, republicanos que desertaron de su campo, condenado á muerte por sus propias culpas, y cuya fosa estaba abierta desde que su antiguo jefe dejó de existir, ha echado ayer tierra á la fosa y realizado el prodigio de autoterramiento.

Con un haber, acaso deje un debe de desventuras y de mutilaciones del territorio patrio; por eso nosotros no pedimos que le sea la tierra ligera.

Había sido durante muchos años un instrumento de gobierno en periódico turno con la otra oligarquía conservadora, también deshecha y próxima á desaparecer, al servicio de la monarquía, sin cuidarse de los intereses de la patria, y sólo cuando las instituciones amenazan derrumbarse ó se cernía algún peligro sobre ellas, aquel gran mixtificador de los principios democráticos caía del lado de la libertad para paralizar la acción ó neutralizar los efectos de las corrientes populares con ofrecimientos que nunca se cumplían, y con promesas de expansión liberal que se convertían en estado de sitio ó proclamación aparatosa de la ley marcial con suspensión de las garantías constitucionales.

Tarde han purgado el daño, pero al fin ha venido la descomposición y la muerte por la fuerza misma de las cosas, á virtud de esa acción fecunda y salvadora de la idea que destruye y mata todo lo que es anacrónico y caduco, para dar vida á otros organismos capacitados para realizar el progreso y para desenvolver sin trabas ni cortapisas las aspiraciones de los pueblos.

Que no se esfuerzen sus hombres en entonar himnos gloriosos á la democracia que mixtificaron y falsearon; que no pierdan el tiempo ni empleen su influencia en desenterrar el cadáver con ritmos sonoros, en los que nadie cree, y con promesas de armonizar ideas y aspiraciones que se repelen de verse juntas.

Esos radicalismos de última hora ya no impresionan á nadie ni producen efecto. La democracia tiene su asiento en los poderes amovibles y responsables, y su adecuado y natural y único planteamiento y desarrollo en la República.

La monarquía es su enemiga, y no puede convivir con ella; y en esta pendiente de vértigo en que se ha precipitado el partido liberal en abrazo de muerte con el otro organismo político, arrastran en pos de sí todo cuanto eran, todo cuanto representaban, que se precipita y se hunde con ellos en el abismo.

Es ley de la historia que se cumple inexorablemente. El partido liberal desaparece y muere porque ya no tiene misión que cumplir, como cae hecha pedruzcos la conjunción conservadora apenas nacida; y la idea nueva se extiende, gana las conciencias y ha penetrado su acción vivificadora en las villas; y ante el cadáver mal oliente de lo que fué, se levanta, llena de vida y de luz, la idea nueva, que muy pronto se enseñoreará de España, levantándola de la postración en que yace, para hacerla marchar con paso seguro y firme por el camino de los pueblos modernos.

Así resurge la acción vivificadora ante la tumba del régimen.

A. A.

## Murmuraciones

Los diputados carlistas han dicho en el Congreso que su rey D. Carlos es augusto....

Y el señor Presidente les negó el derecho de llamarlo así en aquel recinto.

Indudablemente tiene razón el señor Romero Robledo.

El tal D. Carlos, aunque sea augusto por sus hechos escandalosos, no es augusto por la paga.

¿Cuántos augustos vamos á pagar?

Ha hablado ya el zorro Montero Ríos.

Y ha dicho que el trono actual es su honor.

¡Así están los tronos en estos tiempos!

¡Cualquier Montero Ríos los toma bajo su égida!

Ha dicho también el señor Montero, que si el trono peligrara, ya sabe dicho señor lo que tiene que hacer.

Retirarse á su casa.

¿Será descarado dicho ilustrísimo señor?

¡Buenos defensores tiene el trono español si todos imitan el ejemplo del señor Montero Ríos!

Resultando:

Que el jefe del partido liberal (primera sección) se compromete á sacrificarse ocupando la presidencia del Consejo de ministros, si las cosas políticas se desarrollan en paz y en gracia de Dios.

Pero que, en el preciso momento que el trono peligre, él se retirará á su casa á gozar del grandioso capital que posee, porque sabido es que en el Banco de España ocupa el puesto de segundo accionista.

Por aquí vamos bien.

Ahora vamos á ocuparnos en las otras declaraciones.

Asegura el señor Montero Ríos que la monarquía española únicamente en la democracia puede encontrar su garantía.

Antes de creer á dicho señor, debe de explicarnos lo que entiende él por democracia.

Todos los que le venimos siguiendo desde que hizo traición á Ruiz Zorrilla, á Martos, á Sagasta y á todo aquel que le diera sombra, sabemos que es un increyente que á última hora se ha acogido al Vaticano para que le perdonen allí su talago de grandes culpas.

Ha dicho también el señor Montero Ríos que no es ni será republicano.

Lo que se ha dejado en la cartera—porque este señor lleva el corazón en la cartera—es decir que comenzó siendo republicano, á cuyo partido vendió en el Rastro de sus negocios de bufete.

Tampoco ha dicho que, si se confesara republicano, el partido de este nombre se vería precisado á hacerle la cruz.

El señor Montero Ríos no es republicano porque no puede serlo.

Desde que firmó el vergonzoso tratado de París lleva al pie el grillete de la monarquía, y encima la vergonzosa hoga de todas las desdichas y vergüenzas nacionales.

¿Cómo va á ser republicano ese hombre!

Si en España hubiera conciencia política, conciencia nacional, esa figura triste de la política del siglo pasado no surgiría á la superficie sin que, contra ella, no se levantarán hasta las piedras de las calles.

¡Qué gran tristeza para esta monarquía española no encontrar apoyo más que en los débiles esfuerzos de esos políticos agonizantes que están á ella encadenados por ser reos de la misma culpa!

Quiere el señor Montero Ríos llegar, en su democracia, ó con su democracia, hasta los linderos de la República....

Servil imitador de ese Romero Robledo que dará días de gloria á la ciudad de Antequera por el fácil y productivo cultivo de la remolacha, desea también atraer á cuatro necios sin ideales para corromperlos con dádivas, como ha hecho

Moret durante toda su vida ministerial....

¡Qué hedor á cloaca despiden ese nuevo partido liberal que se levanta pateando sobre la tumba de aquel insigne vividor llamado Práxedes Mateo Sagasta!...

El señor cardenal Sancha todavía conserva las aficiones que tenía cuando era barbero.

Las trampas de este santo padre de la Iglesia católica española se han hecho célebres en todo el mundo, y han sido siempre la comidilla de los mentideros aristocráticos.

Ahora leemos lo siguiente:

“Mañana, miércoles, se verificará ante la Sala segunda de la Audiencia de esta Corte la vista de un asunto por demás interesante. Son partes el cardenal Sancha, deudor de una cantidad que pasa de un millón, y el acreedor, á quien defenderá en esta vista, y ha defendido ya en otras, nuestro ilustre jefe D. Nicolás Salmerón.”

Dicho cardenal Sancha tiene fama de juerguista y mujeriego, hombre de mundo y capaz de comerse la lengua de un ajorcazo, como decimos por aquí.

En su feudo de Toledo hace cuanto le viene en ganas, y todas las autoridades están puestas por él y para su servicio.

Muy grande debe de haber sido este resbalón de ahora cuando, con toda su influencia, llega hasta el alto Tribunal de la Justicia con su gran cartel de tramposo.

Y dice el mismo colega del que tomamos lo anterior:

“Allí se demostrará que el cardenal es reo de la falsedad, habiendo alegado mentiras como la de no tener cobrado lo que ya cobró, y de ello existen certificaciones en autos. Y de eso que ha cobrado cábele su parte al acreedor.... cuya parte no quiere pagar el sucesor de los apóstoles.”

¿Sucesor de los apóstoles?

¿Qué apóstoles y cómo se llamaban?

Porque en esto de los apóstoles sucede como en lo de la compañía de Jesús.

¿Qué compañía?

¿La última—Dimas y Gesta—ó la primera?

Un consultorio de niños en Madrid va á establecerse, y varias señoras ricas le amparan y le protegen. Se titula el consultorio esto: *La gota de leche*.

El nombre será bonito, pero resulta algo endeble. Por que mirando las cosas por el lado que se debe, en el mundo ¿qué se hace con una gota de leche?

En el pueblo de Cordillo (Ferrol), suabastando una casa, hubo dos postores.

Uno que ofrecía 3.000 pesetas, y otro que quería rematar con 6.000.

El de las 3.000 abrió discusión con el de las 6.000, y después le abrió la cabeza de un estacazo.

La esposa del de las 6.000 acudió en auxilio de su marido, y el de las 3.000 le dió otro estacazo, dejándola grave.

Total: que las 9.000 pesetas se gastarán en líos de justicia, y... ¡la casa sin subastar!

Así son la mitad de los negocios en España.

Como el Gobierno ha dictado leyes tan previsoras contra la trata de blancas, con el fin de evitar que se pervierta la juventud femenina, un querido compañero propone que á dicha ley se le adicione este artículo:

“Artículo tantos. Las mismas penas se aplicarán á los que intenten convencer á individuos menores de veinticinco años para que dejen á sus familias y vayan á formar parte de sociedad alguna, cuyos miembros hagan vida común, y á los que á dichos miembros traten de impedirles que dejen la sociedad ó institución de que formen parte, cualquiera que sea el pretexto que se alegue para retenerlos. Queda facultada toda autoridad para penetrar en los domicilios de esas sociedades y explorar las voluntades de los allí reunidos así que tenga el menor indicio de coacción ó sugestión contra su albedrío.”

Lo juzgo muy del caso y muy bien pensado.

Porque el honor de la familia no está, ó no debe de estar, circunscripto á la mujer.

Hay que mirar también porque los machos no sean catequizados, corrompidos y hasta deshonorados.

Matilde Serao, insigne novelista italiana que figuraba como redactora de un periódico de su nación; ha presentado la dimisión de su cargo á la dirección de dicho colega.

El director del periódico es el marido de la novelista.

Excuso decir á ustedes la armonía que habrá en esa redacción conyugal.

¡Er delirio de novelazos y articulazos á la hora de comer ó de dormir!

Un curioso que ha visto los restos que de Santa Teresa se conservan en Avila y Alba de Tormes, asegura que con ellos hay material para reconstituir tres Santa Teresa.

Este curioso ignora que las reliquias de los santos procrean á fuerza de tiempo.

¿Acaso ignora que hay en España muelas de Santa Polonia para empedrar una calle de medio kilómetro?

CARRASQUILLA.

## De los jesuitas

Confiamos en que el progreso de los hombres de muerte se detendrá.... La luz del día ha brillado en el sepulcro....

Sabemos ya, y luego lo sabremos aún mejor, cómo han caminado durante la noche esos espectros; cómo con sigiloso paso y mientras dormíamos, habían sorprendido á las gentes indefensas, sacerdotes, mujeres y conventos.

Apenas puede concebirse el número de individuos, sencillos, humildes hermanos y caritativas hermanas que de esta muerte han sido embaucados, ¡cuántos conventos les han entreabierto la puerta, reducidos por esta voz meliflua! Mas ¡ay! una vez dentro, su hablar se vuelve recio, y se les teme, y aunque temblando, se les sonríe y se les obedece á ciegas.

No existe obra rica donde no ejerzan hoy el principal influjo, de lo cual no saquen lo que quieren; y aun las corporaciones, tales como misioneros, frailes, lazaristas y los mismos benedictinos, se han visto obligados á someterse á ellos. De modo que hoy todos juntos forman un ejército poderoso que los jesuitas conducen con bravura á la conquista del siglo.

¿No es digno de notar que éstos, en tan corto espacio de tiempo, hayan reunido tales fuerzas?

Por elevada opinión que nos hayamos formado de la habilidad de los jesuitas, no basta á explicarnos semejantes resultados. Anda en ello una mano misteriosa, y es la que, bien dirigida, desde el primer día del mundo, ha obrado dócilmente los milagros de la astucia; mano débil y á la que, sin embargo, nadie resiste: la mano de la mujer. Los jesuitas han hecho uso del instrumento de que se habla en San Jerónimo, esto es, de *pobres mujercitas, cubiertas de pecados*.

Para atraer á un niño basta que le enseñemos una manzana; pues bien, lo jesuitas, para hacerse suyas á las mujeres, les han enseñado unas oracioncitas femeniles muy cucas, santos, juguetes, inventados ayer, y han compuesto para ellas un nuevo Olimpo. ¡Qué de cruces no se haría San Luis si levantase la cabeza y presenciara tal espectáculo! De fijo que antes de dos días le daría fatiga, y que antes preferiría volver á su cautividad entre los sarracenos.

Eran necesarias esas nuevas modas para conquistar á las mujeres. Quien quiera hacerse dueño de ellas es necesario que transija con las pequeñas fragilidades, con ciertas mañas y á menudo con el gusto hacia lo vano. Lo que hizo que el trato

con algunas mujeres les valiera la fortuna á los jesuitas, sobre todo al principio, fué precisamente esa mentira obligada y ese misterio: nombre fingido, domicilio poco conocido, visitas á hurtadillas, la necesidad apremiante de mentir al regreso, etcétera.

Mujer hay que ha sentido mucho, y que encontrando á la larga uniforme y sosa la sociedad, busca gustosa en la mescolanza de ideas contrarias no sé qué sabor acre.

He visto un cuadro en Venecia en el que, sobre rico tapiz obscuro, se marchitaba una rosa al lado de un cráneo, mientras por encima de éste vagaba con satisfacción una graciosa víbora.

Pero esto es una excepción: el medio sencillo y natural que ha dado buenos resultados es coger los pájaros silvestres por medio de los pájaros domésticos. Hablo de las jesuitas, astutas y apacibles, mañosas y encantadoras, que, caminando siempre delante de los jesuitas, han derramado por todas partes el aceite y la miel, suavizando el camino; de las jesuitas, que han arrobado á las mujeres haciéndose, según convenía, hermanas, amigas y principalmente madres, que es el lado sensible del corazón materno.

Por amistad consentían en tomar la joven; y la madre, que por nada del mundo se hubiera separado de su hija, la depositaba gustosa en tan bondadosas manos. De esta suerte se encontraba mucho más libre, porque al fin y al cabo el amable testigo no dejaba de molestar principalmente si, envejeciendo, se veía florecer al lado de ella la querida y adorada, pero demasiado deslumbradora flor.

Todo se ha llevado á cabo bien y rápidamente, con sigilo y discreción admirables.

De este modo los jesuitas no tardarán en tener en las casas de sus damas las hijas de todas las familias influyentes del país. ¿Que resultado van á conseguir con ello? ¡Inmenso! solo se necesita saber esperar. Esas niñas, dentro de pocos años, serán mujeres, madres; y quien posee las mujeres, tiene la seguridad de poseer, con el tiempo, los hombres.

J. MICHELET.

Crónica teatral

LA REINA DE LA CAMPINA

Admirable es la intuición que posee Rogelio Pérez Olivarez del arte escénico. No conozco de él más obra que la estrenada anoche con éxito ruidoso en el teatro Cervantes, y, sin embargo de saber que triunfó con otras el distinguido compañero, creo sinceramente que su éxito lo debió á la magistral preparación de los efectos, ya que el diálogo y la trabazón del asunto melodramático que sirve de argumento á La reina de la campiña hallanse algo descuidados. En mi juicio, impónese el desbroce de algunas escenas, cuya latitud huelga, restando interés á la acción, y una sección de limadura al diálogo para que desaparezcan de él redundancias y otros pequeños gazapos que no deben llevar la firma de quien tiene demostrado buen gusto literario. Después de ese arreglo, que no dudo acometerá el autor, bien se puede asegurar que la zarzuela estrenada anoche es de las que logran encanecer en los carteles.

El asunto, no es nuevo, pero es humano; Galdós nos lo presenta, consumado el hecho, en su mejor comedia: La loca de la casa. En la comedia, la doncella se sacrifica para salvar el desastre de su casa arruinada; en la zarzuela, no se llega al sacrificio, porque se interpone el amor bravío de aquel Juanillo que reta al señorito, comprador de la hembra que idólatra, La reina de la campiña. Del choque de aquella pasión salen las escenas más hermosas, los efectos de éxito seguro que antes digo.

Sin que anoche fuese la más aplaudida, creo que la escena más artística, más real y de mayor colorido, es la de la fiesta andaluza á la puerta del cortijo, donde Juanillo recibe la noticia de que su novia va á casarse, y loco por la desesperación corre á impedir, como sea, que el hecho se consuma.

Es una pincelada maestra, un cuadro campestre en el que hay arte verdad. En

los cuadros siguientes, el convencionalismo teatral entra en mayor dosis, sin que por eso pretendamos restar un ápice al mérito indiscutible con que están preparadas las escenas, entre las que sobresale, por su intensa fuerza dramática, la última del cuadro segundo, ruidosamente ovacionada, y que decidió el éxito de la zarzuela.

En la música hay también bellezas. El maestro Fuentes comprendió bien el asunto, y, apropiado á él, trazó en el pentagrama varios números que revelan el talento de este joven compositor. Lo mejor de la partitura es la forma brillante en que está instrumentada. Ambos autores se hicieron acreedores al éxito que anoche obtuvo La reina de la campiña.

La ejecución fué, en conjunto, buena. De los artistas sobresalieron, en primer término, Carmen Fernández (protagonista) y Ortas (hijo). La primera dijo con brío y pasión sentida su parte, mereciendo unánimes elogios su trabajo. Otro tanto podemos decir de Ortas, que trabajó con fe, dando gran relieve cómico á su papel de Pichu. Bien la Sra. Pérís, señorita Busto y Sres. Puerta y Suárez. La orquesta admirable.

Los autores, que habían sido llamados á escena al terminar el cuadro segundo, fueron ovacionados en unión de los artistas al terminar la obra. El telón se alzó muchas veces.

Mi enhorabuena.

XI.

La conciencia (1)

—¿Eh, usted el que perdió una cartera con dos mil reales?

—Yo soy, amigo mío.



—Pus yo soy el que se la encontró, y vengo á devovéela. Otro, aunque le hubian encorrido, no habia venido aquí; pero ¿quién usted? Ca uno es ca uno, y yo no soy de esos que, al fin, bien decentico me parió mi madre y bien me educó mi padre en el santo temor de Dios. Quí icir que otro s'hubia q' edau con la prenda; pero es lo que se ice, y bien dicho está, que usted no me dejará mentir, y si miento pior pa mí: «el que no tie conciencia, en el otro mundo s'hallar á el pago; y aquello otro: «no too lo que te halles es tuyos; y...»

—Bien, bien. ¿De modo que usted se encontró mi cartera?

—Yo me la hallé, y la alcé del stelo con un gayato.

—¿Y viene usted á entregármela?

—A eso vengo; por cuenta é guardámela, la doy.

—¿Con dinero?

—Con dineros. Bien pobrecico soy, y güena falta me hace; pero la ley es ley, y la conciencia es lo primero. Tres días hi tuvido la cartera en mi poder, sin tocar ni un chavo, y tres repentes m'han dau, un repente ca día. M'icia el corazón: «Anda, hombre, llévale eso á su dueño, que pue ser que te lo agradezca, y hasta te premie la acción, que al fin, los ricachones, como tienen, poco les cuesta recompensar las güenas obras.»

—¿Ya lo creo! En mi vida he dejado yo sin recompensa una obra loable.

—El Señor le oiga á usted. Es lo que se ice, que... ¿Ya se ve que es usted una persona honrada. ¿Ha almorzado usted ya?

—Todavía no. Hi venido á escape; que eua sino puo alentar.

—Pues que le hagan huevos con torreznos.

—Gracias. Prefiero magras con tomate.

—Lo que quiera. Y beberá usted el mejor vino de mi cosecha. ¿Que fíase unas magras!

—Ya se ve que es usted generoso. Vivir pa ver.

—¿Trae usted la cartera, verdad?

(1) De Cuadernos Baurro, obra recientemente publicada.

—Y cómo nó! Ahora se la daré. Bien preta que está drento é la faja. Lo primero es lo primero, como ícia un tío mío.

—Vaya, coma, coma, ya me la entregará después. ¿Le gusta ese jamón?

—Está riquísimo. De puerco había é ser, que no tiene desperdicio.

—¿Y el vino? Beba más.

—Bá samo que sanaría á un hético es el vino este. Cuando pienso que si yo no tuviá conciencia no me trataría usted así... Gran cosa es la conciencia. Esgraciaus de los que no la tienen, ¿verdá usted?

—Son unos degenerados.

—Bueno, voy á entregale á usted lo suyo. Ahí tiene, que si no fuá por la conciencia que yo tengo...

—La cartera. Está igual que cuando la perdí.

—Igualmente, aunque la hi dau varios pizcos.

—Pero aquí no hay cien duros... Sólo hay tres billetes de á cinco.

—Ya lo sé yo. Por supidó lo callaba.

—¿Y el resto?

—No pase usted eudiau por eso, porque poquico á poco lo irá tuviendo. Ya l'hi dicho que yo soy hombre de mucha conciencia, y hasta lo



hi probau. En tres días hi tuvido tres repentes. Conque, á repente por día, cada día le traerá á usted cinco duros. No pase pena, que ya me conozgo bien, y mientras me duren los dineros que me quedan de usted, me durarán los repentes y vendré á almorzar toos los días. ¡Es cosa grande la conciencia!

JULIO VICTOR TOMBY.

¿TOS? Jarabe UTOR

Últimos telegramas

Después de la sesión del Senado, reunieron los monteristas y algunos canalejistas y dominguistas.

Montero negose á ocupar la presidencia.

Agradecía la prueba de amistad más que la jefatura.

Conoce los deberes de la jefatura.

Por eso—dijo—me creo lejos de merecerla.

Quienes me conocen saben que soy honrado liberal y demócrata impenitente.

Como tal vine á la vida pública y contribuí á la redacción de la Constitución de 1869.

Acepté la restauración cuando el trono se reconcilió con la nación.

El trono actual es mi honor.

Soy monárquico con ser demócrata, pues únicamente en la monarquía puede encontrar garantía la democracia.

No soy ni seré republicano.

En sus aspiraciones democráticas llega á los confines de la República.

Describe su historia política diciendo que en unión de Alonso Martínez redactó el programa liberal y con él sigue.

No se siente con valor para rasgar su pasado.

Lamenta lo ocurrido en la asamblea y declina toda responsabilidad.

Obrásteis con prudencia—dijo—no haré política sin vosotros.

Si lo creéis preciso, reconstituire al partido con un programa común.

(Aplausos, voces.—Eso, eso.)

Si entendéis que el partido debe enorgullecerse de su título popular, á vuestra disposición estoy.

Hizo un llamamiento á los demócratas para formar un partido.

Terminó diciendo:

—Con vosotros á todas partes; sin vosotros á ninguna.

(Vivas al jefe del partido liberal y aplausos.)

Montero dió un viva al rey, á la democracia y á la libertad.

bar los presupuestos y otras leyes de interés.

En vista de lo avanzado del tiempo les propuso celebrar sesiones dobles, aumento de horas y otras medidas.

Muro insistió en que la minoría republicana mantendrá la obstrucción en los presupuestos.

Facilitará la discusión de los proyectos restantes.

Entendía que sobraba tiempo.

Romero excitóles á que desistieran.

Muro insistió.

A propuesta de Canalejas se reunirán los jefes de las minorías para resolver.

En Don Benito hay expectación ante los resultados de la vista del crimen.

Acuden numerosos forasteros.

Los procesados muéstranse abatidos.

A los jurados que falten se les impondrá multa de 500 pesetas.

El Correo elogia el discurso de Montero.

Considéralo de trascendencia y base de reorganización del partido.

La comisión del proyecto de abanderamiento de buques acordó abrir información pública por espacio de ocho días.

García Prieto y Montero Villegas, después de la reunión del Senado, visitaron á Armijo.

Romanones marchó á su finca de Santos de la Hornosa.

Maura y Dato celebraron conferencia, que se supone relacionada con los asuntos de actualidad.

Huelva.—5.000 obreros reanudaron el trabajo.

Espérase que mañana lo hagan los restantes.

Villaverde abandonó el lecho.

De continuar bien, mañana reanudará su vida ordinaria.

Al presupuesto de Instrucción pública se formulará voto particular, pidiendo aumento de sueldo á los maestros, extensivo á todos.

Roosevelt ha decidido mantener la independencia de Panamá, otorgando la protección de los Estados Unidos á la nueva República.

Los antiguos roughriders, que sirvieron á las órdenes de Roosevelt en Cuba, ofreciéronse á servir con sus armas á Panamá.

López Domínguez declaró que lamenta el espectáculo de la asamblea.

Niega que recomendará que se abstuvieran de votar á Moret.

Aplaude el programa que expuso Armijo en la asamblea.

Dando al país Montero y Armijo garantías, se sumará á aquéllas.

Canaleja declara que lo ocurrido en la asamblea no ha sorprendido á nadie.

Confirma su identificación con López Domínguez.

Expúsole ayer las condiciones que puede aceptar para una inteligencia.

Todo por las ideas y nada por las personas.

Estará incondicionalmente al lado de quien realice su programa.

Armijo considera que la salvación de la patria y del trono está en la creación de un vigoroso partido radical democrático, incorporándose muchos republicanos.

Ayudará á quien siga estos rumbos.

Montero considérase esclavo de sus compromisos.

Sus amigos irán á donde los acontecimientos les lleven con los principios demócratas é ideales de libertad y progreso hasta los linderos de la República.

ANTALOGIA DE PENSAMIENTOS

El escritor público debe dejar á un lado toda consideración y no obedecer más que á la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar, debe romper su pluma, jamás escribir una sola palabra contra sus propias convicciones. Emplearla así es un delito. Sólo el hombre que ha llegado al último grado de envilecimiento, puede ponerla al servicio de cualquiera idea, á la merced de todo el mundo.

La duda es hoy general entre los hombres. Se aparenta, se quiere creer, no se cree. ¿Por qué? Porque la razón ha venido á examinar la fe y la fe no sufre examen: la fe se desvaneció